

LOS PROBLEMAS DE LA SOBRECUMULACIÓN EN CHINA

Mylène Gaulard¹

ISTOM (Escuela de ingeniería en agro-desarrollo internacional) Paris, Francia

Fecha de recepción: octubre 2010

Fecha de aceptación de la versión final: marzo 2011

Resumen

La tasa de inversión de China alcanzó en 2009 un récord mundial, superando el 45% del PIB. Sin embargo, este proceso de acumulación puede ser peligroso para el mantenimiento de la inversión. El acento se pone a menudo en la importancia de los fenómenos de sobreproducción y de las capacidades de producción ociosas: la industria china funciona con sólo el 50 % de sus capacidades de producción. Ello tiene consecuencias sobre la productividad. Sin embargo, la evolución de la productividad puede ser también analizada a través de la teoría de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, teoría presentada por Karl Marx en el tercer libro de El Capital.

Palabras clave: china, inversión, sobreproducción, productividad, tasa de ganancia.

Clasificación JEL : E11, E22, O53

Abstract

The Chinese investment rate reaches a world record in 2009, exceeding 45% of the GDP. However, this very strong accumulation process may be extremely dangerous for the continuation of the national investment. Most of the time, the emphasis is put on the importance of overproduction and idle capacities : Chinese industry often works at only 50% of its production capacities, what threatens the productivity growth. Nevertheless, this evolution of productivity has to be considered overall by the yardstick of the theory of the falling rate of profit, introduced by Karl Marx in the third book of Das Kapital.

Keywords: china, Investment, overproduction, productivity, rate of profit.

¹ gaulard@netcourrier.com

INTRODUCCIÓN

Es importante estudiar el proceso de acumulación de China con el fin de percibir mejor los límites con los cuales el crecimiento económico chino corre el riesgo de tropezar en el futuro. Según algunos economistas, China presenta una tasa de inversión muy alta que podría afectar la continuidad del proceso de acumulación. Diversos estudios tratan de explicar los problemas con los que ha tropezado el país en lo referente a las inversiones, pero aquí consideramos esencial retomar los instrumentos de análisis que nos suministra *la teoría de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*. Esta teoría, planteada hace más de un siglo por Karl Marx, parece efectivamente capaz de explicar la situación que atraviesa hoy en día el gigante económico asiático.

EL ANÁLISIS DE LA TASA DE INVERSIÓN CHINA: ¿UNA INVERSIÓN DEMASIADO ALTA?

¿UN PROBLEMA DE PRODUCTIVIDAD?

En China, la tasa de inversión alcanzó en 2009 el 47% del Producto Interior Bruto, lo que constituye un récord mundial. Sin embargo, las autoridades chinas, en vez de felicitarse por una acumulación de capital tan fuerte, han mostrado signos de preocupación. Desde 2006, el presidente Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao piden una reducción de las inversiones. Según la Comisión Nacional de Desarrollo y de Reforma, la solidez y el ritmo de crecimiento de la economía se verán afectados si la inversión es excesiva, si el crecimiento de las inversiones es demasiado rápido y si la composición de la inversión es irracional. ¿En qué se basan las autoridades para decretar que la inversión es demasiado elevada? Es lo que trataremos de comprender a continuación.

Una mayoría de economistas consideran que "el crecimiento constante de las tasas de ahorro e inversión, en relación con una tasa de crecimiento estabilizada en torno al 8% anual, son un síntoma patente de la dificultad de China para asignar eficazmente sus recursos" (Ciniewski y Benaroya, 2004: 9). De forma análoga a como lo analizara Paul Krugman (2000) para el caso de los NPI (nuevos países industrializados) asiáticos antes de la crisis de 1997, estos economistas consideran que el crecimiento económico chino estaría basado únicamente en la acumulación de los factores de producción, y no en un aumento de la productividad. Así, la continuidad del crecimiento no sería por lo tanto sostenible a largo plazo.

Muestra de esta forma de pensar son los trabajos de Young y de Lau que muestran que entre 1960 y 1994 la productividad global de los factores² sólo explicaría entre un 20 y un 30% de la tasa de crecimiento de los NPI asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong), mientras que la acumulación de capital explicaría entre el 50 y el 70%. Yanrui Wui (1996) cree que algo parecido ocurre con el crecimiento chino, ya que éste sería, hoy, obtenido únicamente gracias a la acumulación masiva de los factores de producción (capital y trabajo). Muestra de ello es que ya a comienzos de los años 1980, la producción de las empresas estatales en Shanghai aumentaba un 6,1% anual, mientras que la productividad global de los factores bajaba un 0,8%. Estos datos hacen pensar que el crecimiento económico chino no sería pues sostenible y, según ellos, el lugar que China ocupa en la economía mundial podría ser cuestionado. Ello, como veremos, se debe a que la simple acumulación de factores de producción, si no va acompañada por incrementos reales de productividad, incide negativamente en la rentabilidad del capital.

Contrarrestando estos argumentos, en 2006, Diana Hochraich y Benjamin Delozier publican un artículo titulado *¿Es excesiva la inversión en China?*. Según estos economistas, la respuesta al interrogante planteado sería negativa. Para sus autores, podría considerarse que la tasa de inversión es excesiva si se observara una bajada en la rentabilidad del capital y una pérdida en los niveles de la productividad global de los factores en las empresas chinas. Sin embargo, Hochraich y Delozier justifican que estos fenómenos son sólo visibles en las empresas estatales, mientras que en el resto de empresas no observan un exceso de inversión. Así, según el citado artículo, la amenaza para la futura evolución de la economía china provendría de las empresas estatales. Empresas que, además, presentan tasas de endeudamiento superiores al 80%, al tiempo que sus resultados son peores que los de la media nacional. En estas empresas, los dirigentes no buscarían incrementar la productividad, debido a que han estado protegidas durante mucho tiempo de toda competencia y han recibido numerosas subvenciones estatales. Por ello se caracterizan por ser muy ineficientes. Aún hoy en estas empresas se siguen acumulando las deudas "dudosas". Ello, a pesar de que el gobierno toma regularmente medidas para frenar semejante endeudamiento, al tiempo que creaba organismos específicos para hacerse cargo de las deudas dudosas acumuladas a lo largo

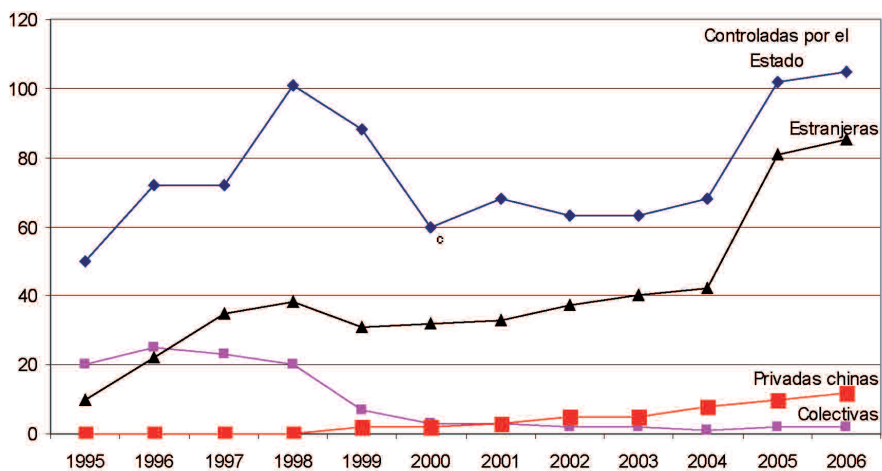
² La productividad global de los factores (PGF) es el aumento de riqueza que no queda explicado por el aumento en el uso de los factores de producción, capital y trabajo. El elemento principal de la PGF es el progreso técnico que, con una combinación dada de factores de producción, permite crear más riqueza. La PGF corresponde a la diferencia entre el crecimiento de la productividad del trabajo y el de la intensidad de capital, diferencia que luego es multiplicada por 0,4 para dar cuenta de la sistemática disminución de la parte del trabajo en el proceso de acumulación (Aglietta y Landry, 2006:26). Evidentemente, el cálculo de esta productividad global, dada su extremada complejidad, provoca grandes divergencias no solamente en cuanto a los resultados obtenidos, sino también al simple hecho de que se pone en duda la posibilidad y la pertinencia de hacer semejante cálculo. Aún aceptando los reproches dirigidos a estos estudios, presentamos aquí los análisis más importantes que fueron realizados sobre la productividad global, porque ellos permiten introducir nuestro estudio sobre la tasa de ganancia. En el caso de China, la mayoría de los estudios coinciden en observar una productividad del capital cada vez más débil, lo que es convergente con lo que expondremos a continuación

de los años 1990. Según la agencia de calificación Moody's, harían falta 620 mil millones de dólares (25% del PIB chino) para recapitalizar al sistema bancario.

Más allá del caso de las empresas estatales, según Hochraich y Deloizier, a pesar de que en los años 90 el crecimiento de la productividad global de los factores se hizo más lento, habría aumentado un 4% entre 2002 y 2004. Por otra parte, su explicación al descenso de la productividad del capital, desde el fin de los años 80, es que este descenso se debería al aumento de la productividad del trabajo (sustitución de trabajo por capital), y no a la excesiva acumulación de capital.

Por lo tanto, este trabajo de Hochraich y Deloizier llega a conclusiones opuestas de lo que normalmente se afirma sobre la evolución de la productividad china. Probablemente su conclusión se deba al hecho de que ambos autores dejan de lado un elemento mayor: la inversión que se dirige al sector público representa un 40% del PIB de China. Esta cifra es suficientemente significativa como para no dejar los resultados del sector público fuera del análisis de la evolución de la productividad china. Además, como lo muestra el gráfico 1, las empresas privadas también parecen tener pérdidas financieras importantes³, lo que sería también importante de explicar.

Gráfico 1: Pérdidas de las empresas chinas (en miles de millones de yuans)



Fuente: Mission Economique de Pékin, Direction des Relations Economiques Extérieures, 2006, Gráfico realizado por el autor

³ Estas pérdidas corresponden a un beneficio bruto de explotación negativo, debido esencialmente a un margen insuficiente (relacionado con la presencia de fenómenos de sobreproducción en los sectores menos monopolistas).

Según Kujis y Wang (2006), entre 1978 y 1993, la productividad del trabajo creció una media anual del 7%: el 50% de este crecimiento estaría ligado al aumento de la productividad global de los factores, y el resto a la disminución de la productividad del capital. Pero, entre 1993 y 2004, la productividad del trabajo aumentó una media anual del 7,8%, y sólo un tercio de este crecimiento se debió al aumento de la productividad global de los factores. Además, según Gérard-Marie Henry (2006: 78), la productividad global de los factores tendría incluso una tendencia a disminuir luego del año 2000 (una disminución anual del 0,5%). Sus conclusiones concuerdan con los trabajos de Hay y Yunnan Shi (2006). El cuadro 1 resume los resultados a los que llegaron Aglietta y Landry (2007) referidos a la evolución de las diferentes productividades en China: se observa así un estancamiento de la productividad global de los factores desde hace 10 años, y un fuerte aumento de la intensidad de capital, en tanto que la bajada de la productividad del capital juega un gran papel en el aumento de la productividad del trabajo chino (Aglietta y Landry, 2007). En realidad, como demostraremos a continuación, la productividad de los nuevos activos en capital disminuye debido a la sobreinversión, pero también a una “mala-inversión”.

Cuadro 1: Evolución de la productividad global de los factores en China

	Productividad del trabajo	Intensidad de capital	PGF
1980-1984	6,6	4	5,2
1985-1989	2,4	5,7	0,5
1990-1994	10,4	9,4	7
1995-1999	6,1	11,7	2,2
2000-2004	11,5	22,5	2,5

Fuente: Aglietta et Landry, 2007, p. 25

¿UN PROBLEMA DE SOBREPRODUCCIÓN?

Después de 1949 la productividad del trabajo chino no ha dejado de aumentar. Esta evolución fue estimulada, desde el inicio, por la fuerte acumulación de las empresas estatales. En 1949, justo antes de la llegada al poder del Partido Comunista Chino, la industria apenas representaba el 10% del PIB, mientras que en 1978, justo antes de la apertura económica, alcanzaba un 35%. Esta industrialización se realizó mediante la utilización intensiva de capital fijo. Aunque China siempre dispuso de una abundante mano de obra, las empresas estatales se caracterizaron, desde los años 50, por una muy elevada intensidad de capital. De 1952 a 1995, el valor añadido de la industria pesada fue así multiplicado por más de 100, en tanto que el de la industria ligera, menos consumidora de capital fijo, subió sólo un 15% (Maddison, 1998: 89). Aún en 1999, las empresas estatales utilizaban el 53% del capital fijo nacional y ocupaban solamente al 41% de la población activa del país (Chang, 2001: 54). De hecho, las empresas chinas,

y especialmente las empresas estatales, utilizan mucho capital en detrimento del trabajo.⁴ Justin Lin (2000, 2007) reprocha al modo de acumulación chino el ser demasiado capital-intensivo. Según él, este modo de acumulación se realiza en detrimento del empleo y, asimismo, engendra cuellos de botella en las industrias básicas (energía, transportes y materias primas) (Lin, 2000: 151).

La elevada intensidad de capital de las empresas estatales es también parcialmente responsable del hecho de que estas empresas funcionaran siempre con grandes volúmenes de producción que no se adaptaban al volumen de la demanda nacional. Este modo de gestión conlleva capacidades de producción ociosas, debido a una demanda insuficiente: en 1980, solamente se utilizaba el 66% de las capacidades de producción (Boutillier y Uzindis, 1989: 19). Aún hoy, la multiplicación de las inversiones sigue siendo responsable de fenómenos de sobreproducción. En China, la inversión se mantiene en niveles extremadamente elevados, sobre todo por la proliferación de empresas industriales con una fuerte productividad del trabajo, lo que provoca fenómenos importantes de sobreproducción. En numerosos sectores la competencia empuja a que las empresas disminuyan sus precios, incluso, en ciertos casos, se recurre a redes mafiosas para deshacerse de los competidores más peligrosos (He Qinglian, 1999). La producción excedente aumenta, lo que pesa sobre la ganancia. Por ejemplo, en el sector del acero, se registran hoy más de 120 millones de toneladas de producción excedente (lo que supera la producción total del segundo productor mundial, Japón) (Lardy, 2006). Desde este punto de vista, es innegable que China se enfrenta a una inversión excesiva.

La sobreutilización de capital engendra una disminución de la productividad del capital y un estancamiento de la productividad global de los factores. Además, este modo de acumulación también es responsable de un alto nivel de desocupación y, por lo tanto, de una mano de obra excedente cada vez más abundante. En tales condiciones la demanda interior cae, lo que refuerza los fenómenos de sobreproducción. Dicho de otro modo, la fuerte tasa de crecimiento de China se explica más por la sobreacumulación de capital que por el progreso técnico, y, sobre todo, la inversión va acompañada de importantes fenómenos de sobreproducción.

EXPLICACIÓN DE SEMEJANTE TASA DE INVERSIÓN (Y “REMEDIOS”)

EL ROL DE LA BUROCRACIA REGIONAL

Constatados los impactos negativos de una tasa de inversión excesiva sobre la economía, queda por estudiar cuáles son las razones que hacen que el sistema sea incapaz de autorregularse y de disminuir la tasa de inversión, con el fin de restablecer

⁴ Según Justin Lin, mil millones de yuans invertidos en las empresas estatales crean 100.000 oportunidades de empleo, en tanto que la misma inversión engendra cinco veces más empleos en las empresas no estatales (Lin, 1996:55).

cierta rentabilidad en las empresas, luchar contra los fenómenos de sobreproducción y contener el descenso de la productividad del capital.

En 1979, cuando China decidió liberalizar su economía, las empresas estatales se enfrentaron con la competencia de empresas privadas mucho más eficientes, y el peso de las primeras en la economía china disminuyó notablemente. En 1979, estas empresas estatales aportaban el 80% de la producción industrial, mientras que en 2006 su contribución no representaba más del 40%. Además, pocas de estas empresas eran rentables: en 2000 se consideraba que el 40% de ellas eran deficitarias.

Diversas razones explican el mantenimiento de empresas tan poco competitivas. Una, no menor, es que el gobierno central así como los gobiernos locales siguen recibiendo las dos terceras partes de sus ingresos de las empresas estatales (Eyraud, 1999: 154). Sus tasas impositivas son superiores a las de las otras empresas, ya que las empresas estatales no tienen capacidad de presionar ni de negociar con las autoridades centrales o locales, amenazándolas con irse a otra parte (Perotti, 1998: 13-14). Por ello, a pesar de su débil productividad, el conjunto de las empresas estatales sigue suministrando ingresos al gobierno, lo que no estimula a que éste las cierre. Utilizando la imagen de la jaula y el pájaro (Eyraud, 1999:251), Chen Yun decía que el Estado chino debía conservar una parte del control sobre la industria china y sobre el conjunto de la economía:

« La economía debe ser estimulada bajo la dirección del plan. Es como la relación entre el pájaro y la jaula. Es simplemente imposible tener al pájaro agarrado con las manos, porque se muere. Es necesario dejarlo volar, pero sólo es posible dejarlo volar en una jaula. Sin jaula, vuela a otra parte. »

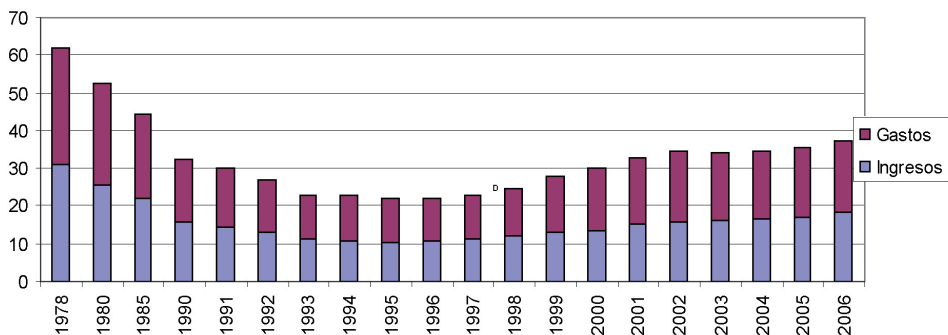
A pesar de la privatización de muchas empresas estatales desde mediados de la década de 1990, el Estado no desea desprenderse de todas sus empresas, pues frecuentemente suministran productos indispensables para el conjunto de la esfera productiva a precios inferiores a los costos de producción. Las empresas estatales poco productivas son mantenidas, también, con el propósito de limitar los riesgos sociales aparejados a la liberalización de la economía (Banco Mundial, 1997:29).

Además, estas empresas fundamentan el poder de los funcionarios, porque ofrecen una imagen positiva a la población local: los gobiernos locales mantienen, por lo tanto, muchas empresas poco productivas para justificar su poder, despreocupándose de asegurar su rentabilidad económica; de igual modo, se inician regularmente nuevos proyectos de inversiones (a veces impuestos por la necesidad de modernización del aparato productivo), a expensas de la profundización de inversiones preexistentes, y por lo tanto a expensas de la eficiencia de estas firmas (Perotti y Sun, 1989: 15). Este tipo de comportamiento contribuye a acentuar todavía más los fenómenos de sobreproducción. En definitiva, como las autoridades locales desean aumentar su poder invirtiendo en su territorio, la responsabilidad de los directores de las empresas, generalmente altos funcionarios, nunca es cuestionada por las pérdidas financieras, lo que no los impulsa a mejorar la rentabilidad económica de las empresas que tienen a cargo.

Hasta 1979, estas inversiones parecían atractivas puesto que el mercado chino estaba cerrado a la competencia, y las empresas estatales gozaban de un estatuto monopolista. Las provincias chinas establecieron una serie de protecciones aduaneras para impedir la entrada o salida de varios productos. Hoy, a pesar de la apertura económica del país y de su adhesión a la Organización Mundial de Comercio en 2001, la apertura de las fronteras regionales no parece seguir el ritmo de la apertura de las fronteras nacionales. La naturaleza clientelar del aparato productivo chino, una característica que parece más bien relacionada con el modo de producción asiático, explica, por lo tanto, parcialmente la sobreabundancia de proyectos de inversión diseminados por todo el territorio, así como la distorsión existente entre la abundancia de inversiones y la demanda efectiva.

LA NECESIDAD DE ACTUAR SOBRE LOS TIPOS DE INTERÉS

Gráfico 2: Ingresos y gastos totales del gobierno chino en porcentaje del PIB (1978-2006)



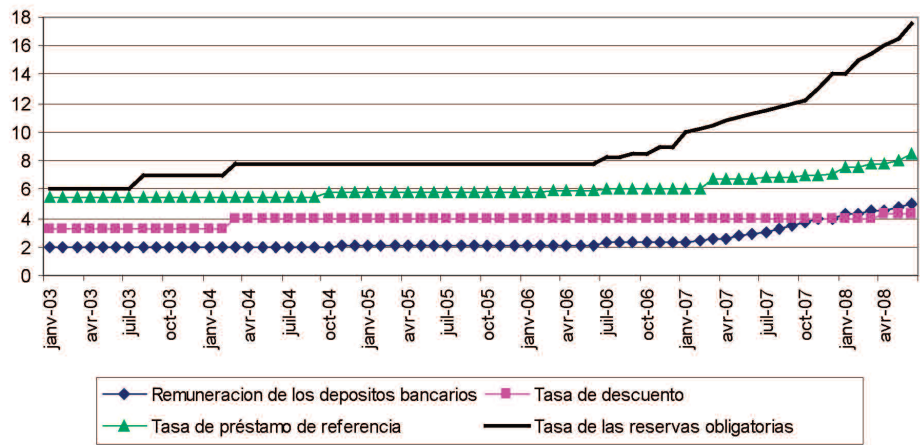
Fuente: China Statistical Yearbook, gráfico realizado por el autor

El gráfico 2 ayuda a comprender por qué la “naturaleza feudal” del aparato productivo chino no desalienta la inversión de los empresarios, a pesar que éstos se enfrentan a un mercado interno restringido y a fenómenos de sobreproducción cada vez más importantes. En el gráfico se observa que desde 1993, los gastos gubernamentales aumentan constantemente, ya sea en inversiones o en ayuda a industrias en dificultades.

Además, gracias a préstamos muy ventajosos, con tipos de interés muy bajos, las empresas estatales concentran por sí solas el 75% de los préstamos bancarios (las otras empresas se basan esencialmente en el autofinanciamiento). En las condiciones actuales, parece que esta situación se va a mantener, pues a pesar de la citada facilidad de crédito, en China, la tasa de reservas obligatorias es muy alta (superior al 15% contra el 2% en la zona euro), aunque como muestra el gráfico 3, la tasa para el demandante de créditos sigue siendo baja (inferior al 8%). Esto se explica sobre todo por la presencia de un

ahorro abundante (superior al 50% del PIB), proveniente tanto de los hogares como de las empresas, pero sobre todo por la expresa voluntad de los dirigentes chinos de mantener el nivel del yuan muy bajo frente a la actual evolución del dólar⁵.

Gráfico 3: Tipos de interés en China (2003-2008)



Fuente: Mission Economique de Pékin, Direction des Relations Economiques Extérieures (marzo de 2008)

Frente a esta situación, y con el fin de resolver el problema de la sobreinversión china, autores como Nicholas Lardy (2006) proponen subir el consumo nacional, mediante la reducción de la tasa de ahorro. Tasa que se mantiene, hoy, a niveles muy altos sobre todo por razones sociales (ahorro por razones de precaución, para poder enfrentar los gastos al dejar de trabajar, de salud, de educación...). De hecho, el ahorro supera el 50% del PIB, lo que constituye otro récord mundial. Así, para Lardy (2006), para luchar contra los fenómenos de sobreproducción y sobreinversión, sería útil actuar directamente sobre la demanda nacional. A tal fin, se trataría sobre todo de bajar la tasa de ahorro disminuyendo los impuestos (sobre todo para la población rural, el sector más afectado por los impuestos), pero también subir los salarios y aumentar el gasto público (para limitar el ahorro por razones de precaución de los hogares chinos).

Sin embargo, esta política parece difícil de aplicar en China. Así, la disminución de los impuestos rurales tropieza con dificultades (el gobierno chino redujo el impuesto

⁵ Sin embargo, a partir de julio del 2005, fecha de la revaluación del yuan y del abandono del cambio fijo con el dólar, la subida del yuan se aceleró regularmente, pasando de 2,6% en 2005 al 3,4% en 2006 y 6,9% en 2007. Así, desde julio del 2005 la moneda china se ha revaluado mucho frente a la divisa norteamericana ganando aproximadamente 20%, en particular durante los últimos meses. Tras el punto mínimo de noviembre del 2007, se ha revaluado un 4,5% respecto al euro.

agrario en 2006, pero éste sólo representa la tercera parte de la carga fiscal de los campesinos); igualmente, todavía no se ha producido un aumento real del salario mínimo en beneficio de la mayoría de los trabajadores: en julio del 2006, se subió el salario mínimo a nivel nacional, pero este salario apenas concernía a una minoría de la mano de obra (en Pekín, solamente el 2,4% de la fuerza de trabajo gana el salario mínimo, y generalmente representa apenas una quinta parte del salario local) (Lardy, 2006). Además, las autoridades regionales tienen la facultad de aplicar o no esta medida.

Por lo que se refiere a los gastos sociales, éstos están limitados por el presupuesto del Estado central que, a causa de la descentralización, disminuye progresivamente⁶ en relación a los presupuestos de las distintas regiones. Por ello, la solución propuesta es, pues, por ahora, muy utópica.

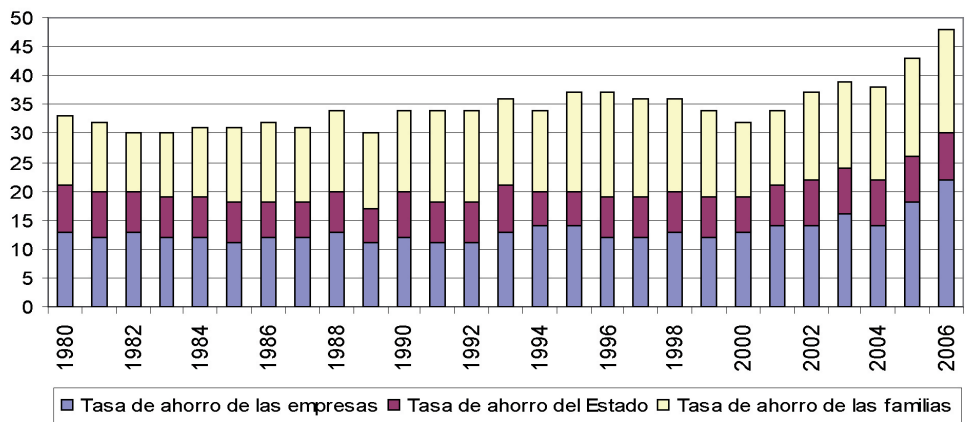
Una solución alternativa a la sobreinversión, vendría por un aumento de los tipos de interés que actualmente son muy débiles. El Banco Central chino interviene tanto a través del nivel de reservas obligatorias como por medio de los tipos de interés a corto plazo. Así, en 2007, la tasa de reservas obligatorias aumentó nueve veces hasta alcanzar el 15% en enero del 2008, y los tipos de interés fueron elevados cinco veces. Esta propuesta es discutible, pues es verdad que sólo una minoría de empresas (esencialmente las empresas públicas) accede hoy al crédito bancario. Sin embargo, argumentamos que, visto que hoy, dado el bajo nivel de los tipos de interés, lo racional es reinvertir la totalidad de las ganancias, una subida de los tipos debería incitar a los empresarios a limitar la reinversión de sus ganancias; máxime teniendo en cuenta que se enfrentan a fenómenos de sobreproducción.

Sea como fuere, lo cierto es que estas medidas son insuficientes porque no han logrado frenar el sobrecalentamiento. Es más, la recesión mundial no ha supuesto una disminución de la tasa de inversión, pues, incluso después de 2008, ésta se mantiene cercana al 45% del PIB, gracias al amplio programa de inversiones públicas.

En el terreno del consumo de los hogares, el aumento de los tipos de interés difícilmente disminuiría el consumo de los hogares, porque el ahorro de los hogares es sobre todo un ahorro precautorio que no depende tanto de los tipos de interés como de la inseguridad económica. Además, en realidad, desde el comienzo de la década del 2000, son las empresas las que explican la mayor parte del ahorro chino (la tasa de ahorro de las empresas equivale al 24% del PIB, contra un 20% de las familias). Por ello, una subida de los tipos de interés sería más efectiva frente a la sobreproducción, pues estimularía más una bajada de las inversiones de las empresas que una bajada del consumo de los hogares.

⁶ Sin embargo, la deuda pública china no deja de aumentar. Oficialmente, representa sólo el 20% del PIB. Pero, según el gobernador del Banco Central Chino, Dai Xialong, en el 2002 llegaría a más del 60% del PIB cuando se toman en consideración los créditos dudosos y las deudas de los gobiernos locales (Nhu Nguyen Ngo, 2004).

Gráfico 4: Tasas de ahorro de las familias, de las empresas y del gobierno Chino



Fuente: Anderson (2007); Banque mondiale

Un efecto adicional del aumento de los tipos de interés es que éste podría originar una apreciación de la moneda china, limitando con ello las presiones inflacionistas al facilitar la importación de productos extranjeros a precios más competitivos que hoy en día. Según Jonathan Anderson (2007), la revalorización del yuan sería positiva para la competitividad del país. Para él, una subida del yuan permitiría disminuir los fenómenos de sobreproducción, desalentando a que los industriales inviertan en sectores que tienen gran capacidad de producción ociosa. Así, debido a la debilidad del yuan, se asiste desde hace varios años a una proliferación de inversiones en el sector del acero, del aluminio, de máquinas, etcétera, sectores que exhiben fenómenos de sobreproducción importante.

Este autor también pone el ejemplo de que el aumento de los salarios chinos ha sido de 3 o 4% anual durante la década de 1990, y que, a pesar de una ligera subida de precios producida desde 2004 (sobre todo en la industria textil y del juguete), las ventas siguieron aumentando. Jonathan Anderson explica este fenómeno por el poder de mercado de China⁷: el país representa por sí solo cerca del 80% de las importaciones de juguetes de los Estados Unidos. Sin embargo, el análisis de Anderson no nos parece suficientemente riguroso, porque la ligera bajada de las exportaciones después de julio del 2005, fecha a partir de la cual el yuan comenzó a apreciarse ligeramente, nos hace dudar del “poder de mercado” invocado por el autor.

⁷ Además, como lo recuerda Michel Aglietta (en Artus, 2008:38), gran parte del valor añadido de los productos exportados por China no es de China, lo que ocurre debido a la importancia del comercio de ensamblaje. Así, “si un bien electrónico para el gran público exportado por China sólo tiene un 15% del valor añadido chino en el precio, una revaluación del yuan del 20% sólo elevará el precio de venta un 3%”.

Todas estas reflexiones nos llevan a decir que, en China, es imperativo actuar para reducir una excesiva tasa de inversiones que genera fenómenos de sobreproducción. Sin embargo, en los apartados siguientes, veremos que el proceso de acumulación va acompañado de una bajada de la tasa de ganancia, que no está forzosamente ligada a la sobreproducción de mercancías. Para contrarrestar esta bajada de la tasa de ganancia, los industriales aceleran incesantemente el proceso de acumulación.

LA TENDENCIA DECRECIENTE DE LA TASA DE GANANCIA EN CHINA

LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL

En este apartado, mostraremos el vínculo que existe entre la teoría de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia⁸ y los problemas reales de la inversión en China. Antes de iniciar esta explicación, debemos advertir que los datos ofrecidos por las oficinas de estadística de China sólo nos permiten obtener unos resultados estimados de la evolución de las magnitudes analizadas, que mostramos en los gráficos 5, 6, 7 y 8. Nuestros resultados muestran que la composición orgánica del capital no ha dejado de aumentar desde hace más de dos décadas. Ahora bien, semejante evolución amenaza con pesar (en ciertas circunstancias, especialmente si la elevación en la composición orgánica es superior al aumento de la tasa de explotación) sobre el nivel de la tasa de ganancia.

La tasa de ganancia se corresponde a la siguiente fórmula: $pl/v / (c/v + 1)$ siendo pl/v la tasa de explotación y c/v la composición orgánica del capital. Con ella, mostraremos que la evolución de la tasa de ganancia en China ayuda a comprender los problemas con los que ha tropezado el proceso de acumulación.

Para analizar el decrecimiento de la tasa de ganancia en un país, hay que estudiar la evolución de la productividad del trabajo y del capital. Para los fines de nuestro análisis, consideraremos que la composición orgánica del capital corresponde a lo que generalmente se llama intensidad de capital. Si el aumento de la productividad del trabajo sobrepasa al del capital, entonces la composición orgánica del capital (o intensidad de capital) experimentará una evolución ascendente, y viceversa. Es decir, si el incremento de pl/v es mayor que el de c/v , esto significa que el incremento del capital constante es mayor que el del capital variable, y que la variación de c/v es positiva.

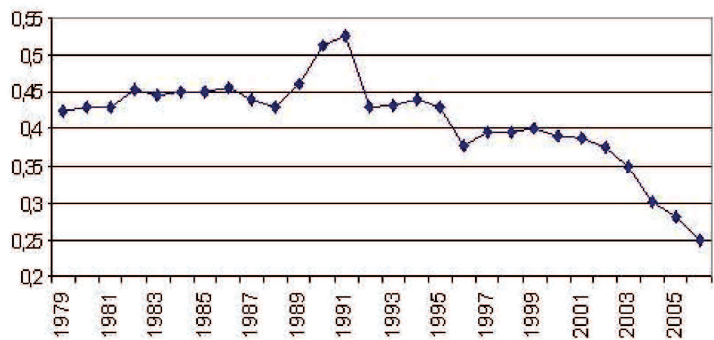
La sobreinversión a la que China se enfrenta hoy es una "sobreinversión" que se manifiesta en el hecho de que la productividad global de los factores tiende a estancarse

⁸ Esta teoría aparece como una prolongación de las tesis "estancacionistas" de los economistas clásicos (desde Smith a Ricardo), y fue desarrollada por Karl Marx. Ha sido criticada a nivel teórico, pero no es éste el lugar de hacer el balance de este debate teórico. La tesis de Marx nos sirve como cuadro analítico para comprender algunos fenómenos económicos que hasta aquí carecían de explicación.

y en que la fuerte subida de la productividad del trabajo observada, desde 1991, se ha logrado esencialmente mediante una caída de la productividad del capital y, por ende, con una subida en la composición orgánica del capital.

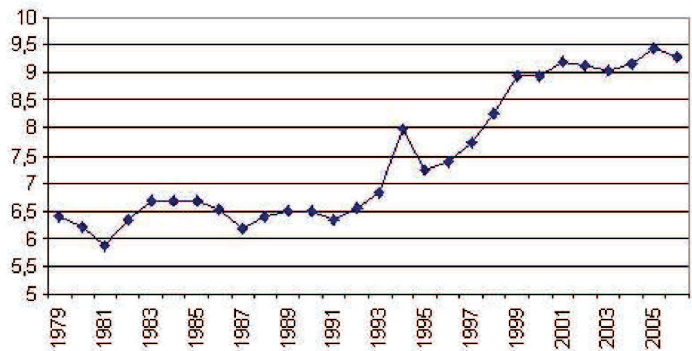
La caída de la productividad del capital es generalmente considerada como una consecuencia directa de los fenómenos de sobreproducción. Por ejemplo, para Cieniewski (2006), tal evolución se debería a la cantidad de empresas que se mantienen en actividad por razones sociales o esperando una recuperación. Esta débil concentración tiende a provocar una guerra de precios, y un crecimiento extremadamente fuerte del volumen de la producción. Este autor observa que, después de 2004-2005, se da un aumento en la proporción de empresas no rentables, y un “achataamiento” de la productividad (Cieniewski, 2006).

Gráfico 5: Productividad del capital en China, de 1979 a 2006



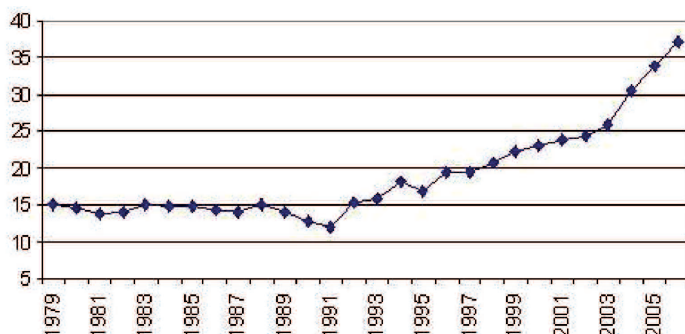
Fuente: China Statistical Yearbook, (Productividad del capital en valor : PIB/volumen de capital fijo), Gráfico realizado por el autor. Los datos por los años 2007 y 2008 aún no están disponibles

Gráfico 6: Productividad del trabajo en China, de 1979 a 2006



Fuente: China Statistical Yearbook, (Productividad del trabajo en valor: PIB/masa salarial). Gráfico realizado por el autor. Los datos por los años 2007 y 2008 aún no están disponibles

Gráfico 7: Composición orgánica del capital en China, de 1979 a 2006



Fuente: China Statistical Yearbook, (Composición orgánica del capital: Volumen de capital fijo/Masa salarial). Gráfico realizado por el autor. Los datos por los años 2007 y 2008 aún no están disponibles

El nivel cada vez mayor de desigualdad permite a las clases más acomodadas movilizar mucho capital, así como también aprovechar una mano de obra extremadamente barata. Debido a esto, la producción llega a exceder regularmente las capacidades de consumo nacional. Incluso teniendo en cuenta que las exportaciones puedan contribuir a absorber parcialmente esta fuerte producción, no están en condiciones de reemplazar totalmente al mercado interno. Como frecuentemente la mayoría de las empresas funcionan por debajo del 60% de su capacidad de producción, el volumen de capital fijo puede resultar excesivamente elevado (debido a las dificultades de adaptar este volumen a las fluctuaciones económicas) con respecto a lo producido, lo que pesa sobre la productividad del capital. Por el contrario, es mucho más fácil disminuir el volumen de mano de obra utilizado: por esta razón la productividad del trabajo no disminuye debido a los fenómenos de sobreproducción. Muy por el contrario, esta productividad está subiendo.

EL AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO, Y LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA

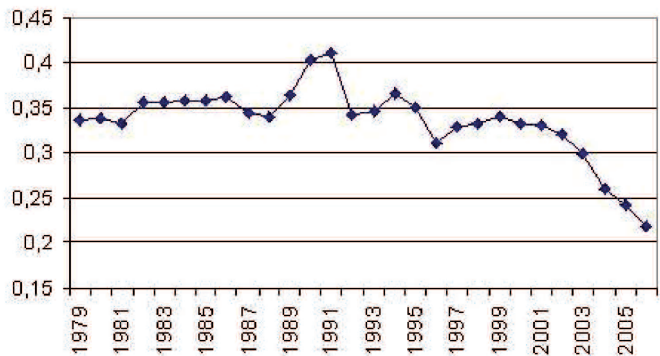
El importante aumento de la productividad del trabajo en la China de los años 90 se explica fundamentalmente por la desaparición de la protección que aseguraban las empresas estatales a muchos asalariados, a medida que, poco a poco, estas últimas fueron desapareciendo del paisaje económico; así, con el proceso de privatización, el ritmo de trabajo fue acelerado. Al mismo tiempo, la tasa de explotación también se elevó bruscamente, para responder a la apertura económica del país y a la competencia internacional. Para que la economía china se adaptara a las nuevas técnicas de producción, se fue reemplazando progresivamente trabajo por capital. Este fenómeno se manifiesta en la muy débil elasticidad de la demanda de trabajo con respecto al crecimiento económico: según la OCDE, esta elasticidad era solamente del 0,1% en la década de 1990, mientras que su valor es cercano al 1 en el caso de Brasil. Es decir, en China, se producen cada vez más mercancías con, proporcionalmente, una cantidad cada vez menor de trabajo, lo que aumenta considerablemente la productividad del trabajo.

La elevación de la producción se obtiene no solamente por una intensificación del ritmo de trabajo, sino, y sobre todo, mediante una mayor utilización de bienes de equipo. Ello, en ausencia de un real progreso técnico, incide negativamente en la productividad del capital. Mientras que en 1980 se necesitaban de dos a tres dólares de inversión para obtener un dólar de crecimiento suplementario, para obtener el mismo resultado en el 2004 eran necesarios cuatro dólares de inversión. La relación de la inversión con el crecimiento es, por lo tanto, excesivamente alta (una relación de cuatro a uno, en tanto que en la India es de uno a tres) (Plantade, 2006: 181).

Es pues el proceso de acumulación el que explica la disminución de la productividad del capital y el aumento de la composición orgánica del capital. Un estudio de Xiaoqin Fan (2005), desde este punto de vista, trata de explicar, en función de la evolución de sus respectivas productividades del capital, los distintos resultados de la economía China e India. Así, inversamente al caso de la India, que presenta una menor tasa de inversión y un aumento de la productividad del capital, la caída de la tasa de ganancia en China se explicaría por una bajada en la productividad del capital (Xiaoqin Fan, 2005). Esto se relaciona con la teoría de Marx, en la que un aumento de la composición orgánica del capital, ocasionado por una disminución de la productividad del capital (en tanto que la productividad del trabajo sigue aumentando), tiende a disminuir la tasa de ganancia. Baste como ejemplo considerar que, entre 1960 y 1972, la tasa de ganancia en Japón giró alrededor del 30%, y la de los Estados Unidos y de Alemania era superior al 20%: hoy, en China, esta tasa es de aproximadamente 8,5% (Xiaoqin Fan, 2005).

Los cálculos realizados por Xiaoqin Fan para la tasa de ganancia llegan a resultados que difieren de los nuestros, debido fundamentalmente a que él utiliza una fórmula diferente a la propuesta por Marx (en el denominador toma en cuenta todo el capital fijo incluyendo el residencial; y en el numerador deduce los impuestos de la plusvalía, mientras que en Marx son directamente parte de la plusvalía). Sin embargo, ello no altera el análisis, pues llegamos fundamentalmente a las mismas conclusiones, en cuanto a la importancia de la composición orgánica para determinar la tasa de ganancia.

Gráfico 8: Tasa de ganancia en China, de 1979 a 2006



Fuente: China Statistical Yearbook, (Tasa de ganancia : $(\text{PIB-masa salarial}) / (\text{Volumen de capital fijo} + \text{masa salarial})$). Gráfico realizado por el autor. Los datos por los años 2007 y 2008 aún no están disponibles

Según el análisis de Karl Marx, la composición orgánica pesa sobre la tasa de ganancia. Y en el gigante asiático se verifica la caída en la tasa de ganancia. Como lo muestran los gráficos 7 y 8, y de acuerdo a nuestros cálculos, China experimenta desde 1991 una caída de su tasa de ganancia, simultáneamente con una elevación de la composición orgánica (en cambio, en la década de los años 80, la tasa de ganancia tenía más bien tendencia al estancamiento, en tanto que la composición orgánica se mantenía estable; de 1987 a 1991, la tasa de ganancia aumenta también ligeramente en paralelo con una caída de la composición orgánica).

En China los fenómenos de sobreproducción son cada vez más importantes en razón del desajuste entre la evolución de la oferta y la de la demanda. Sin embargo, frente a ello, para compensar la caída de la tasa de ganancia, las empresas son incitadas a aumentar la masa de ganancia produciendo cada vez más. De esta manera, “el capitalista prefiere obtener menos ganancias por cada mercancía, indemnizándose con el mayor número de mercancías que produce” (Marx, *El capital*, Libro III: 230). Uno de los principales debates actuales sobre la economía china surge de observar que aumenta el volumen de ganancias, en tanto que la tasa de ganancia sigue decreciendo. Para algunos autores (Hofman y Kujis, 2006) esta situación es más bien benéfica, porque solamente el volumen de ganancias tendría una real importancia y éste aumentó un 36% entre 1999 y 2005, una cifra no desdeñable (Hofman y Kujis, 2006). Sin embargo, el aumento del volumen de ganancia en China se efectúa paralelamente al aumento constante de la capacidad de producción ociosa, cuando la caída de la tasa de ganancia hace peligrar la continuidad del proceso de acumulación (Weijian Shan, 2006): el hecho de que las empresas puedan extraer cada vez menos plusvalía (en relación al capital variable y al capital constante utilizados) podría desembocar, en un plazo corto de tiempo, en dificultades de financiación tanto para las empresas cuya inversión está basada en el crédito (sobre todo las empresas estatales), como para las otras. Una situación de incertidumbre, en cuanto al reembolso de los préstamos efectuados, podría hacer subir los tipos de interés, apreciar la moneda y, con ello, frenar las inversiones (debido a las dificultades de conseguir préstamos, pero también a la caída de las exportaciones). Ante ello, es, por lo tanto, incorrecto afirmar que el aumento de la masa de ganancia puede compensar duraderamente la caída de la tasa de ganancia. Por el contrario, esta “compensación” es la responsable de la multiplicación de los fenómenos de sobreproducción y la que amenaza con bloquear el proceso de acumulación.

Además, la caída de la productividad del capital tiende a aumentar de manera considerable la composición orgánica del capital, y ello pesa sobre la tasa de ganancia. Queda, pues, preguntarse ¿desde qué momento estos fenómenos de sobreproducción y de caída de la tasa de ganancia comenzarán a ser perjudiciales para la continuidad del proceso de acumulación?

En China, el sector bancario está bajo la sospecha de acumular deudas de dudoso cobro. En un contexto en el que la caída de la tasa de ganancia, así como la importancia de la producción excedente, podrían generar un clima de incertidumbre en los años por venir, ello pondría fuertes trabas al proceso de acumulación. De hecho, la deuda externa

bruta⁹ de China no ha parado de aumentar (pasando de 170 mil millones de dólares en 2001, a 440 mil millones en 2008), en razón no solamente de la deuda contraída con los bancos chinos y extranjeros, sino, y sobre todo, debido al crédito comercial. Así, las fragilidades del "modelo chino" podrían hacerse visibles con las dificultades que se tengan para rembolsar esta deuda.

En este escenario, una subida de los tipos de interés desencadenaría una crisis, aunque es cierto que la mayoría de las empresas autofinancian sus inversiones, pero una subida de los tipos les afectaría directamente por la fuerte apreciación del yuan (y la consecuente caída de las exportaciones), haría más difícil el crédito interempresarial, y subiría los tipos de interés en el sector bancario informal (sector que asegura el 20% del financiamiento de la inversión china). Es cierto que, como lo reclaman algunos economistas preocupados por el problema de la sobreinversión china, una subida de los tipos de interés podría frenar la inversión, pero en este caso habría una caída de la masa de ganancia acompañando la bajada de la tasa de ganancia.

Por último, si se excluye toda posibilidad de subida de los tipos de interés (debido a la negativa de los dirigentes chinos a dejar apreciar mucho el yuan, con una atracción de capitales causada por un aumento de los tipos), un factor externo tal como podría ser una fuerte disminución del consumo norteamericano o que un desplome del dólar provocase una recesión económica -dado que China posee más de 174 mil millones de dólares de Bonos del Tesoro americano, lo que, según el CEPII, podría traducirse en una pérdida del 5,7% de su PIB- podrían hacer caer bruscamente la tasa de acumulación y revelar las profundas incoherencias del modo de acumulación de China.

CONCLUSIÓN

El análisis de este artículo va a contracorriente del discurso predominante referido a la expansión económica sin precedentes de China y al peligro que plantearía la emergencia de semejante potencia para los países centrales. Este artículo se centra en un análisis de la disminución de la tasa de ganancia en China y en la amenaza que ello supone para la continuidad de su proceso de acumulación. A fin de luchar contra los fenómenos de sobreproducción, que son generalmente denunciados, los especialistas de China proponen diversas soluciones. Sin embargo, la disminución del proceso de acumulación generado por tales soluciones podría hacer aflorar causas mucho más profundas de la crisis que la capacidad de producción ociosa. Aunque la teoría del

⁹ Sin embargo, este dato debe ser relativizado, porque la deuda neta de China (diferencia entre la deuda bruta y el conjunto de los activos poseídos por los chinos en el exterior) es negativa debido a la acumulación de importantes reservas de cambio.

desacoplamiento sea actualmente ampliamente aceptada por muchos economistas, es probable que la crisis mundial revele en los próximos años las contradicciones del modelo económico chino. Frente a ello, la teoría marxista ofrece una explicación para comprender esa evolución, porque insiste sobre todas las dificultades del aparato productivo, es decir, insiste en los problemas de sobreproducción y de la bajada de la tasa de ganancia.

El plan de relanzamiento de 4.000 mil millones de yuans (450 mil millones de euros), puesto en marcha por el gobierno chino en noviembre del 2008, no es probablemente el que mejor se adapte a los problemas con los que tropieza el aparato productivo. Apunta a estimular la inversión y, con ese mismo estímulo, acelera la caída de la tasa de ganancia y los fenómenos de sobreproducción. Un relanzamiento más directo y más intenso del consumo tendría al menos el mérito de aumentar el tamaño del mercado interior y corregir parcialmente las capacidades de producción ociosas. El consumo nacional insuficiente sigue siendo, por lo tanto, uno de los problemas principales del país, y más aún cuando la crisis mundial pesa fuertemente sobre el crecimiento chino debido a la caída de los intercambios mundiales.

BIBLIOGRAFÍA

Aglietta, Michel y Landry, Yves (2007): *La Chine vers la superpuissance*, Paris, Economica, 176 págs.

Anderson, Jonathan (2007): "China should speed up the yuan's rise", in *Far Eastern Economic Review*, verano.

Artus, Patrick (2008): *La Chine*, Le Cercle des Economistes, Paris, Presses Universitaires de France, 93 págs.

Barnett, Steven y Brooks, Ray (2006): "What's driving investment in China", *IMF Working Paper* n° 265, noviembre, 39 págs.

Boutillier, Sophie y Uzinidis, Dimitri (1989): *Chine, Questions sur l'ouverture aux multinationales*, Paris, L'Harmattan, 157 págs.

Chang, Gordon (2001): *The coming collapse of China*, Nueva York, Random House, 344 págs.

Cieniewski S., Benaroya F. (2004): "Chine : la longue marche vers la société de prospérité moyenne", DREE dossiers, octubre, www.dree.org

Cieniewski, Stéphane (2005): "Les entreprises chinoises. Forces et faiblesses. Défis et perspectives", Article DREE, 14 diciembre, 7 págs., www.dree.org

Cieniewski, Stéphane (2006): "La rentabilité des entreprises chinoises", Fiches de Synthèse DREE, 28 abril, 7 págs., www.dree.org

Delozier, Benjamin y Hochraich, Diana (2006): "L'investissement en Chine est-il excessif?", in *Economie et Prévisions*, n° 173, febrero.

Eyraud, Corinne (1999): *L'entreprise d'Etat chinoise, De l'institution sociale totale vers l'entité économique*, Paris, L'Harmattan, 397 págs.

Felipe, Jesus y Xiaoqin Fan, Emma (2005): "The diverging patterns of profitability, investment and growth of China and India, 1980-2003", CAMA Working Paper Series 22/2005, The Australian National University, noviembre, 38 págs.

Gaulard, Mylène (2009): *Accumulation du capital et inégalités : une approche comparée Chine/Brésil*, Thèse de doctorat, Panthéon-Sorbonne, Paris, 570 págs.

Hay, Françoise y Yunnan, Shi (2006) : *La Chine : forces et faiblesses d'une économie en expansion*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 411 págs.

He, Qinglian (1999): "China's latent economic crisis and potential risks", in *Modern China Studies*, vol. 65, nº 2

Henry, Gérard-Marie (2006) : *Quand la Chine s'essoufflera : atterrissage en douceur ou crash*, Studyrnma, Levallois-Perret, 223 págs.

Hofman, Bert y Kujis, Louis (2006): "Profits drive China's boom", Far Eastern Economic Review, octubre, págs. 39-43

Krugman, Paul (2000): *Pourquoi les crises reviennent toujours*, Paris, Seuil, 213 págs.

Kujis, Louis y Tao, Wang (2005): "China's pattern of growth: moving to sustainability and reducing inequality", *China and the World Economy*, vol. 14, nº 1, enero-febrero.

Lardy, Nicholas (2006): "China : toward a consumption-driven growth path", Washington, Institute for International Economics, octubre.

Lin, Justin (2000): *Le miracle chinois, stratégie de développement et réforme économique*, Paris, Economica, 250 págs.

Lin, Justin, Fang Cai, Zhou Li (2007): "The Lessons of China's transition to a market economy", in *The CATO Journal*, vol. 16, nº 2

Lindbeck, Assar (2006): "An Essay on Economic reforms and social change in China", *World Bank Policy Research Working Paper*, nº 4057, noviembre.

Maddison A. (1998) : *L'économie chinoise, une perspective historique*, OCDE, Paris, 212 págs.

Marx, Karl (1972) : *Le Capital, Livre III*, La Pléiade, Gallimard, Paris. [México, Fondo de Cultura Económica, vol. III, 1973]

Minqi Li (2003): "Aggregate demand, productivity, and disguised unemployment in the Chinese Industrial Sector", *World Development*, Vol. 32, nº 3, octubre, págs. 409-425

Nhu Nguyen Ngo (2006): "Chine: bilan social contrasté d'un formidable essor", BNP Paribas, *Conjoncture*, julio.

Palley, Thomas (2006): "External contradictions of the Chinese Development Model: export-led growth and the dangers of global economic contraction", *Journal of Contemporary China*, vol. 15, nº 46, febrero, págs. 69-88

Perotti, Enrico y Sun, Laixiang (1998): "State-owned versus township and village enterprises in China", The United Nations University, World Institute for Development Economics Research, Working Paper nº150, septiembre, <http://www.eldis.org/static/DOC7017.htm>, 35 págs.

Plantade, Jean-Marc et Yidir (2006): *La Face cachée de la Chine*, Paris, Bourin Editeur, 284 págs.

Weijian, Shan (2006): "The World Bank's China delusions", in *Far Eastern Economic Review*, septiembre, págs. 29-32

Weijian, Shan (2006): "China's low-profit growth model", in *Far Eastern Economic Review*, noviembre, págs. 23-28

World Bank (1997): *China 2020*, Washington, World Bank, 161 págs.

Wu, Yanrui (1996): *Productive performance in Chinese enterprises*, Londres, Macmillan Press, 188 págs.